

## REFLEXIONES ÉTICAS ANTE EL TEMA DE LA EUTANASIA

María Jesús URIZ PEMAN

Dpto. de Filosofía y Metodología de las Ciencias. Universidad Pública de Navarra.

La muerte como acto humano necesita de una reflexión ética; pero ¿cuáles son los problemas ante los que tiene que enfrentarse dicha ética? Estos problemas abarcan una serie de preguntas tan variadas como: la actitud ética ante la muerte, la influencia de nuestra propia muerte en los demás individuos (aspecto social), la diversidad de actitudes hacia la muerte según las diversas culturas, la responsabilidad del médico a la hora de informar al paciente, o los procedimientos para vencer técnicamente a la muerte.

Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente ético, la cuestión fundamental es el conflicto de valores morales que subyace a la cuestión de la eutanasia, un conflicto entre el valor de la vida y el valor del morir. ¿Tiene el paciente el derecho a "morir dignamente" o, por el contrario, la vida es un valor moral que ha de ser respetado por encima de todo? El primer valor moral nos conduciría a la *antidistansia*, mientras que el segundo valor moral nos llevaría a la *distansia*(1). En el fondo, la pregunta fundamental en el tema de la eutanasia es quién es el sujeto de la decisión última sobre terminar con la vida del paciente terminal.

La postura que defendamos ante la eutanasia está también relacionada con nuestra propia posición ante la muerte. En general los hombres nos enfrentamos de forma muy diversa ante ese hecho inamovible que es la muerte. Aranguren, por ejemplo, distingue

cinco posibles actitudes(2): eludir la preocupación de la muerte, negarla, "apropiarse" de ella considerándola como uno de los elementos constitutivos de la vida (estoicos, Rilke, Heidegger), buscarla (Freud con su impulso de muerte, por ejemplo) y, finalmente, la muerte absurda, la muerte que quita toda su significación a la vida. En cualquier caso, nuestra vida parece guardar una estrecha relación con el tema del tiempo, de la duración temporal de nuestra propia existencia, a la que también Zubiri se refiere con la expresión "mientras seguimos viviendo". Pero, hay otra cuestión fundamental por detrás de esto: ¿hacia dónde seguimos viviendo? A esta pregunta podríamos contestar en dos sentidos: en uno -positivo- podríamos responder que hacia la propia autodefinition de cada individuo, hacia la propia realización personal y la propia búsqueda del cumplimiento de las posibilidades de cada uno, y en otro sentido -negativo- responderíamos que hacia la muerte, que es el final de nuestra propia existencia(3). Como dice Savater, la muerte no me aguarda, sino que me preexiste; no voy hacia ella, sino que estoy instalado en ella desde el momento mismo de nacer(4).

A lo largo de la historia de la filosofía encontramos numerosos autores que se han ocupado del tema de la muerte, el suicidio y la eutanasia. Así, por ejemplo, uno de los puntos fundamentales de la filosofía de Schopenhauer es la voluntad de vivir, que forma parte incondicional de la Naturaleza, y por tanto de todos los seres que forman parte de la misma, incluido el hombre. La Voluntad se debate entre dos principios indisolublemente unidos: *eros* (amor) y *thanatos* (muerte)

Tomando como referencia el pensamiento romántico, Schopenhauer se refiere al sufri-

miento en el que consiste la vida del individuo. Y por eso precisamente el suicidio puede ser un elemento liberador; no es que el suicida no ame la vida, sino que no puede aguantar más su propia vida(5). En ese mismo sentido se manifiestan otros filósofos como el propio Platón, cuando se refiere a que habría que dejar morir a los que no estén sanos corporalmente, Bacon, quien comenta la posibilidad de privar a un ser humano de la vida, por consideraciones filantrópicas, Moro, para quien los médicos y los sacerdotes tienen que persuadir al enfermo incurable para que se quite la vida, o Nietzsche, que habla de practicar la eutanasia contra los "parásitos de la sociedad". Nietzsche se refiere a la posibilidad de terminar con la vida que sólo nos acarree sufrimiento: *"La vida no es más que sufrimiento" -esto dicen otros, y no mienten: ¡así, pues, procurad acabar vosotros! ¡Así, pues, procurad que acabe esa vida que no es más que sufrimiento!*

Y diga así la enseñanza de vuestra virtud: "¡tú debes matarte a tí mismo! ¡Tú debes quitarte de en medio a tí mismo!"(6). Y unas páginas más adelante continúa diciendo: *Yo os elogio mi muerte, la muerte libre, que viene a mí porque yo quiero*(7).

Sin embargo, también en la historia de la filosofía encontramos autores totalmente contrarios a la posibilidad de quitarse uno mismo la propia vida, por ejemplo, mediante el suicidio. Así, Kant considera el suicidio como un crimen, que supone además transgredir el deber que los hombres tenemos hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia Dios. *El hombre no puede enajenar su personalidad mientras haya deberes, por consiguiente, mientras viva; y es contradictorio estar autorizado a sustraerse a toda obligación, es decir, a obrar*

*libremente como si no se necesitara ninguna autorización para esta acción*(8). Además, Kant considera sustancial a la humanidad del hombre su conservación, y -en línea con su distinción entre medio y fin, según la cual no hay que tratar al hombre como medio sino como un fin en sí mismo- el hombre no puede disponer de sí mismo como si él mismo fuese un simple medio para conseguir así el fin que se ha propuesto. También pretende rebatir la postura estoica sobre el privilegio que tiene el hombre de decidir terminar con su vida voluntariamente. Para él, precisamente porque el hombre posee ese valor de no temer a la muerte, precisamente podría considerar esta posición como una situación privilegiada, como la de un ser que tiene un poder mayor que el que puedan tener otros seres, y, por tanto, esto puede considerarlo como un motivo más para decidir no quitarse la vida. Como es bien sabido, las argumentaciones de Kant de que el hombre que se suicida atenta contra sí mismo, contra los demás y contra Dios, fueron ampliamente rebatidas por Hume.

En nuestros días, debido sobre todo a los múltiples avances científico-técnicos, nos encontramos con un problema ético fundamental: la eutanasia. ¿Hay que respetar la vida a toda costa? ¿el mandato "no matarás" significa "no cometerás crímenes", o puede ser también aplicable a la eutanasia? Otro gran problema es el de la legislación: la ley debería estar lo suficientemente elaborada como para no dar lugar a dudas y, quizá, exigir -como sugiere Fletcher, de la Universidad de Virginia- un período concreto de prueba antes de tomar una decisión final. En un referéndum celebrado en Zurich en 1977, se aprobó una propuesta para modificar la legislación vi-

gente sobre la legalización de la eutanasia de acuerdo con las siguientes condiciones(9):

1.- que el enfermo sufriese de una enfermedad incurable, dolorosa y mortal

2.- que esta situación fuese certificada por tres médicos

3.- que el enfermo hubiese manifestado ante notario y dos testigos su voluntad de morir

4.- que, después de 72 horas, el enfermo siga manifestando su deseo de morir, teniendo plena facultad para poder tomar esta decisión

5.- que la eutanasia se practicara por un médico con diploma federal, siendo otro médico diferente a los antes mencionados.

Como bien reconoce J. Sádaba, la legalización de la eutanasia no es una tarea nada sencilla. Por debajo de ella late la pregunta sobre si -moralmente- ha de realizarse o no. Él, sin embargo, sí se manifiesta a favor de la misma, porque *en la eutanasia la muerte -paradójicamente- se hace buena. Libera. Libera no de las angustias de la misma muerte. Libera de las angustias de la vida*(10).

En general, las distintas actitudes que se pueden tomar ante la situación de un enfermo terminal son las siguientes(11):

1.- Creer que la vida es un valor absoluto y que, por tanto, no se puede actuar provocando cualquier acción sobre él

2.- Intentar conservar la vida del enfermo con medios ordinarios, aunque no con medios extraordinarios

3.- Negarse a tratar a un paciente incurable que ha contraído una enfermedad curable, pudiendo *acelerar, así, la muerte del paciente*

4.- Interrumpir, con el consentimiento del

paciente, el tratamiento que se le esté haciendo

5.- Interrumpir, sin el consentimiento del paciente, el tratamiento que se le esté haciendo

6.- Permitir al paciente que tome, si así lo desea, una sobredosis de narcóticos o sedantes

7.- Administrar al paciente, con su consentimiento, una inyección letal

8.- Administrar al paciente, sin su consentimiento, una sobredosis.

En general, existen dos posturas totalmente irreconciliables respecto a la eutanasia: el biologicismo, que idolatra la vida por encima de cualquier otra consideración y que, por tanto, defendería la lucha por la vida a toda costa, y el *elitismo*, que distinguiría entre "persona humana real" y "ser sólo biológicamente humano", lo que llevaría a discutir en qué casos se pueden considerar a ciertos seres "personas reales" o no. Esta segunda postura también sería peligrosa, ya que podría conducir a querer quitar la vida a seres que, por el motivo que fuera, pudiesen suponer una carga. Entre ambas posturas podría situarse una postura intermedia que consideraría a todo paciente como totalmente humano (aunque él no sea consciente de su situación), sin que por ello se pretenda considerar la vida como un valor absoluto e intentar prolongarla bajo cualquier concepto.

Normalmente la postura que tenemos ante la eutanasia suele estar relacionada en cierto grado con nuestras propias creencias religiosas. Por ejemplo, desde una ética cristiana se puede encontrar un valor y un sentido al dolor y a la muerte, por lo que no tendría sentido pensar aquí en argumentos como que "para estar sufriendo, mejor morir". Sin em-

bargo, el cristiano -al igual que todo individuo- ha de tener en cuenta que cada sujeto puede tener sus propias creencias, las cuales han de ser respetadas. Por eso muchos defensores de la eutanasia recurren al argumento del derecho de cada uno a decidir sobre su propia vida o sobre las medidas que podrían prolongar o acortar su vida. *Para una ética secular, emancipada de autoridades religiosas o de una referencia a Dios, la propia libertad se convierte en el último eje, sustituyendo a Dios como horizonte final de las decisiones humanas*(12).

La mayoría de las sociedades se refieren al ideal de la buena muerte, tema que se relaciona directamente con la decisión libre y voluntaria del enfermo sobre el acto de morir. Eutanasia, etimológicamente, significa "buena muerte natural". *La eutanasia se refiere al acto u omisión destinados a provocar la muerte del paciente que experimenta un sufrimiento insopportable o una degradación insostenible; con mayor razón si ha entrado en la etapa final*(13).

Thomas se refiere a dos tipos de ensañamiento que habría que evitar: el ensañamiento terapéutico, consistente en querer prolongar la vida a toda costa, y el ensañamiento eutanásico, que decide rápidamente que lo mejor para el enfermo es su muerte. Ambas posturas extremas han de ser evitadas.

Si, después de una deliberación profunda y de un análisis de la situación particular de cada paciente se toma en consideración la eutanasia, habría que tener en cuenta algunos factores, como por ejemplo(14),

- que la decisión no es exclusiva del equipo médico, más aún si es que la decisión del médico no coincide con la del enfermo. Hay que respetar la decisión del propio enfermo,
- que la decisión tampoco ha de ser tomada precipitadamente ya que, antes de caer en

coma, el paciente puede estar preparándose psicológicamente para morir,

- que el enfermo ya no tenga fuerzas suficientes como para luchar contra la muerte

Desde un punto de vista ético, el argumento del respeto a la voluntad del paciente merece ser tomado en consideración, al igual que pueden respetarse las creencias religiosas del paciente en estado terminal. Sin embargo, siguiendo el argumento del respeto a la voluntad expresada por el paciente, también hay que tener ciertas garantías de que conocemos realmente dicha voluntad. Para ello, como bien señala Gafo, hay que tener en cuenta una serie de factores(15):

- el paciente que está sufriendo puede atravesar algunas fases de ira o de depresión que le lleven a solicitar la eutanasia en esos momentos
- el paciente puede estar pidiendo la eutanasia sólo para conseguir terminar con los dolores que está teniendo; quizá si consiguiésemos aliviarle esos dolores no solicitaría la eutanasia

- en algunos casos la petición de eutanasia puede significar sencillamente que el paciente pide ayuda a la sociedad, para que ésta atienda mejor a los pacientes que estén cercanos a la muerte.

Correspondencia: M<sup>a</sup> Jesús Uriz. Departamento de F<sup>a</sup> y Metodología de las Ciencias. Universidad Pública de Navarra. Campus de Arrosadía s/n. 31005 PAMPLONA.

## Referencias

1. Cfr. FLECHA, J., R. y MÚGICA, J. M., *La pregunta moral ante la eutanasia*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1989, p. 40.
2. Cfr. ARANGUREN, J. L., *Ética*, Biblioteca de la revista de occidente, Madrid, 1976, pp. 298-307.

3. Cfr. ARANGUREN, J. L., *Ética*,..., o. c., p. 308.
4. SAVATER, F., *Invitación a la Ética*, Anagrama, Barcelona, 1986, p. 145.
5. Cfr. DOMÍNGUEZ, M., prólogo a SCHOPENHAUER, A., *Metafísica del amor, metafísica de la muerte*, Obelisco, Barcelona, 1988, p. 9.
6. NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 1990, p. 77.
7. NIETZSCHE, F., *Así habló...*, o. c., p. 115.
8. KANT, I., *La metafísica de las costumbres*, Tecnos, Madrid, 1989, p. 282.
9. Cfr. FLECHA, J. R. y MÚGICA, J. M., *La pregunta moral...*, o. c., p. 79.
10. SÁDABA, J., *Saber morir*, Libertarias, Madrid, 1991, p. 181.
11. Cfr. FLECHA, J. R. y MÚGICA, J. M., *La pregunta moral...*, o. c., pp. 60-62.
12. GAFO, J., *La eutanasia. El derecho a una muerte humana*, Temas de hoy, Madrid, 1990, p. 222.
13. THOMAS, L. V., *La muerte*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 97.
14. Cfr. THOMAS, L. V., *La muerte*,..., o. c., p. 106.
15. Cfr. GAFO, J., *La eutanasia...*, o. c., p. 220.



"En algunos casos la petición de eutanasia puede significar sencillamente que el paciente pide ayuda a la sociedad"